

Pick de Weiss, Susan. **Un estudio social-psicológico de la planificación familiar**. México: Editorial Siglo XXI, 1979. 255 páginas.

La explosión demográfica constituye un gravísimo problema mundial. Si alguna duda quedara de ello, los neomalthusianos se encargan de recordárnoslo frecuentemente con cifras en verdad escalofrantes sobre la relación, cada vez más desfavorable, entre recursos alimenticios y bocas por alimentar. Diversos gobiernos y organismos internacionales intentan enfrentar este problema mediante una política que recibe varios nombres: control de la natalidad, planificación de los nacimientos, planificación familiar o paternidad responsable. Es posible que las campañas amparadas por estos diversos nombres tengan algunos matices distintos, como nos indica la autora (p. 27), pero el objetivo fundamental parece ser el mismo: reducir la tasa de crecimiento de la población mundial. El control de la natalidad es primero y fundamentalmente un problema político, entre otras cosas porque afecta a los países eufemísticamente calificados de "en vías de desarrollo" o a las minorías raciales de los países "desarrollados" (por ejemplo, los latinos de Estados Unidos). Sin embargo, es también un problema con serias repercusiones socioculturales y, por supuesto, un problema de orden técnico.

El estudio de Pick no considera ni el aspecto político ni el aspecto técnico, y se limita a estudiar algunos de los factores psicosociales de la planificación familiar en México. El trabajo parece ser una versión de la tesis doctoral de la autora en la Universidad de Londres, y viene amparado por una serie de nombres institucionales y personales que corroboran tanto el interés mundial por el tema como la abundancia de dinero que existe para este tipo de investigaciones.

Tras un rápido esbozo de la situación demográfica en México, Pick examina algunas nociones y datos conocidos sobre planificación familiar. Analiza, después, diversas variables relacionadas con el control de la natalidad, así como

algunos resultados empíricos acerca de su valor. En cinco capítulos presenta sin mucho rigor diversos planteamientos teóricos y termina optando por el modelo actitudinal de Fishbein y Ajzen. En un capítulo posterior, la autora modifica este modelo para adaptarlo a la predicción de quién concretamente va a aplicar en su vida la planificación familiar. El resto del libro lo dedica Pick a presentar algunos de los resultados obtenidos en una encuesta con una amplia muestra de mujeres de la ciudad de México (muestra cuyo tamaño final y características lamentablemente no se explicitan).

El principal instrumento analítico utilizado es el análisis factorial de rotación oblícua, tal como lo ejecutan el SPSS (pp. 95-97). Secundariamente se mencionan análisis de varianza y de regresión múltiple, aunque sus resultados se ofrecen en un modo totalmente inadecuado. Los factores examinados son de cuatro tipos: normativos, conyugales, de modernización y motivacionales. Aunque las conclusiones no están presentadas con mucha claridad, parece que la autora encuentra que los mejores predictores sobre quién utilizará la planificación familiar son la intención de usarla y algunas variables conyugales (p.177). Por otro lado, "si se desea un cambio en las actitudes o mayores cambios de conocimientos, éstos deberán dirigirse a las esferas de modernización y motivación" (p.183).

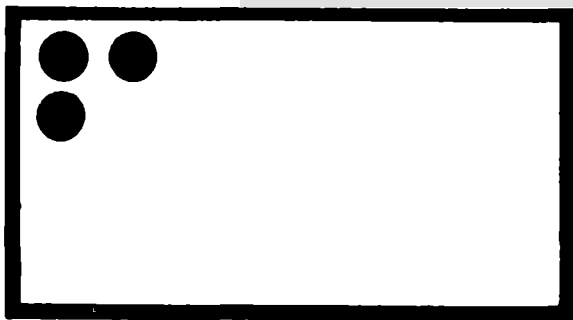
El estudio de Pick denota un buen conocimiento de las técnicas actuales de investigación social, pero no tanto de los inconvenientes y límites de esas técnicas. Dicho de una forma un tanto escueta, ni una buena metodología puede suplir la ausencia de una teoría, ni las técnicas de investigación cuantitativa eximen de un riguroso análisis cualitativo. En ambos respectos, creemos que la obra de la doctora Pick deja mucho que desear.

Dos cosas aparecen con bastante claridad a lo largo del libro. Por un lado, la incuestionabilidad de un imperativo, no por implícito menos categórico: hay que controlar la natalidad. Ciertamente, se trata de una opción valorativa muy respetable y con la que se puede estar de acuerdo, pero cuyos presupuestos éticos y políticos sería bueno explicitar.

El segundo aspecto que aparece claro es que el presente análisis padece una indigestión de computadora. Mientras no se pruebe lo contrario, un factor estadístico no es más que un factor estadístico, cuya entidad psicológica o social debe verificarse con otro tipo de criterios. Un análisis factorial no puede dar más de lo que se le suministra como "datos", y la rotación indefinida de una matriz puede llegar a factores, estadísticamente "significativos" pero que, en realidad, no significan nada. Sin negar el valor de los datos de la autora, se nos hace difícil entender que pueden realmente significar cuatro factores normativos, dieciséis factores conyugales, doce factores de modernización y otros doce factores motivacionales. Ciertamente, cualquier decisión humana es muy compleja, y la decisión de planificar la familia lo es y mucho. Sin embargo, esperaríamos que un fino análisis, cuantitativo y cualitativo, nos aclarara mejor cuáles son los elementos psicosociales que más parecen influir en esta decisión en el caso de las mujeres de la capital mexicana. Por eso, echamos de menos la presentación más detallada de los análisis de varianza o las regresiones múltiples (que, por cierto, no "explican" la varianza, sino que "dan cuenta" estadística de ella). Pero, sobre todo, echamos de menos un análisis que, depurando al máximo los resultados, ofreciera reflexiones inteligibles y bien fundadas sobre lo que influye y cómo influye en la decisión de planificar la familia.

Creemos que la autora, de cuya capacidad científica no cabe dudar, debiera revisar el presente estudio y ofrecer una segunda edición más crítica teóricamente y con los datos de la computadora mejor digeridos. Bajo muchos respectos, sería éste un buen servicio a la comunidad científica y, más todavía, a la población a quien, en última instancia, este tipo de estudios pretenden beneficiar.

I.M.B.



Frankl, Viktor E. **El hombre en busca de sentido.** (Traducción de Diorki.) Barcelona: Ed. Herder, 1980. 131 páginas.

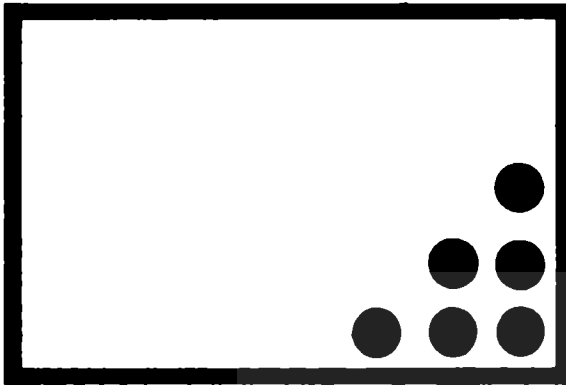
Hasta donde llega nuestro conocimiento, ésta es al menos la segunda edición castellana de "Un psicólogo en un campo de concentración" (Hay una edición publicada hace ya años por Editorial Plantín de Buenos Aires). La presente edición parece venir a través de la versión norteamericana, que incorpora un glosario de términos y una bibliografía sobre la logoterapia, así como un prefacio de Gordon W. Allport, de quien el editor parece desconocer que murió hace ya trece años (en 1967).

"Un psicólogo en un campo de concentración" es una finísima narración sobre la experiencia personal de Frankl, judío y psiquiatra, en los campos nazis. El relato es de una gran hondura humana y permite a Frankl avanzar la tesis que daría pie a su orientación terapéutica y que se suele condensar en la cita de Nietzsche, "quien tiene un porqué para vivir superará casi cualquier cómo". Ciertamente, el cómo de los campos de concentración constituía lo que Jaspers (psiquiatra y filósofo existencialista) hubiera llamado una "situación límite" en la que se ponía en juego lo más profundo de la realidad humana. Este afloramiento de lo más profundamente humano constituye el objetivo que Frankl persigue con su logoterapia, síntesis original de psicoanálisis y existencialismo.

El presente relato parece dar razón a quienes señalan que buena parte del éxito de la logoterapia se debe a la particular personalidad del propio Frankl. Pero, de una manera más clara, muestra la importancia crucial del sentido en la vida humana, no como un simple dinamizador pulsional, sino como un camino de racionalidad histórica "más allá del placer y del poder". Un sentido totalizador de la existencia humana, capaz de asumir situaciones de dolor personal o de opresión colectiva, que oriente hacia la construcción de una sociedad diferente, personalizadora y no alienante.

La orientación psicodinámica de Frankl, despojada de la trivialización a que le han sometido ciertos seguidores de la llamada "psicología humanista", puede ayudar a comprender mejor algunos aspectos oscuros de la vida humana, sobre todo en lo que tienen de "pasión" dolorosa. En este sentido, tanto por sus dimensiones como por su claridad y fuerza, el presente librito expresa la orientación logoterapéutica mejor que muchas elucubraciones abstractas.

I.M.B.



Navarro García. Luis. **La Conquista de Nuevo México**. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978 (126 Págs.)

El libro de Navarro García es de agradable lectura por la fluidez del estilo y por la forma narrativa con que va describiendo los preparativos y los percances de la conquista de Nuevo México. Poco es lo que se sabe acerca de las expediciones militares-misioneras al vasto territorio al norte del río Bravo, que hoy es posesión de los Estados Unidos. En mapas antiguos se encuentran infinidad de nombres hispanos y cristianos, referidos a misiones y puestos de avanzada, pero en tiempo de la Colonia no llegaron a configurarse como poblaciones grandes e importantes, ni a asegurar un control efectivo de España.

Al leer el presente libro, podemos apreciar que la expedición de Juan de Oñate era de características distintas a otras muchas organizadas en el continente. Si bien una parte de la expedición era militar, en esta ocasión iba un grupo considerable de colonos, que pensaban establecerse en los nuevos territorios, cultivar la tierra, criar ganado (que llevaban en abundancia), y establecer un nuevo tipo de conquista y colonización. Los misioneros (en este caso franciscanos) eran parte importantísima en el grupo y en la aventura que pretendía someter el territorio al rey de España, y las almas de los indios al Dios de los cristianos. Además, las tácticas que utilizó Oñate fueron las de persuasión para con los indios, evitando el enfrentamiento y la guerra. Si hizo la guerra contra Acoma fue por la rebelión de una facción de la tribu, que engañó a los españoles y les dio muerte, y no quisieron volver a someterse, por lo que tuvo que imponer la autoridad y dar un escar-

miento que sentara precedentes. La conquista de Nuevo México, y las relaciones de los españoles con los indios, fueron muy diferentes del comportamiento que después tendrían los norteamericanos y los indios frente a éstos.

Si bien la expedición de Oñate fue un éxito militar, económica y políticamente fue un fracaso, pues no encontraron riquezas fáciles: minas de extracción inmediata, ni mano de obra indígena abundante que expandiera la agricultura, ni comunicaciones fáciles para comerciar los productos.

El libro es narrativo, y no se sabe si está históricamente documentado, pues aunque incluye en el texto algunas palabras de autores primitivos, carece de citas y de bibliografía. Por otro lado, el ejemplar que nos ha llegado a nuestras manos tiene algunos defectos tipográficos que dificultan su lectura, y carece de índice, aunque en la última página aparezca la palabra Índice.

S.M

Francisco Domínguez Company. **La Vida en las pequeñas ciudades Hispanoamericanas de la Conquista. 1494-1549**. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. 1978.

Es tanto lo que se ha escrito sobre la Conquista y la Colonia españolas en América, que resulta difícil encontrar enfoques nuevos e interesantes sobre el tema. Sin embargo, el autor ha tomado un aspecto que no suele ser tratado con frecuencia, el de las pequeñas ciudades. Sobre las grandes, las capitales de virreynatos, capitanías generales y audiencias, es más lo que se conoce, por haber tenido relevancia en el proceso colonial y haberse convertido en las capitales de las repúblicas independientes; la vida de estas ciudades era más parecida a la de un corte o ciudad importante de la península, y solían conservar mucho de lo que los españoles encontraron en las poblaciones precolombinas.

En cambio, las ciudades pequeñas, en la medida en que se les puede denominar así, eran las más numerosas, levantadas ordinariamente de la nada, construídas con los materiales más simples que se tenían a mano en un comienzo y con la prisa de poblar y tener un refugio donde guarecerse y establecer avanzadas para otras conquistas. Los fundadores de estas poblaciones eran gente más sencilla, pero deseosa de construir con su esfuerzo

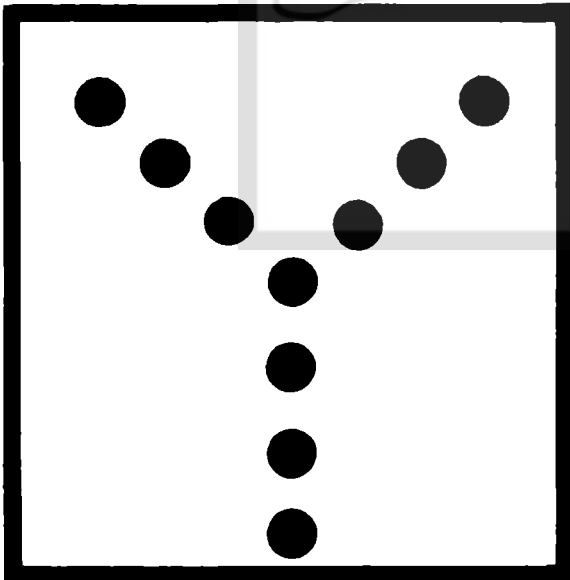
su propio futuro y aspirar a una grandeza conquistada.

Estas ciudades reproducían las vivencias históricas de sus pobladores, herederos de una larga tradición medieval, así como también de una experiencia multiseccular de conquista y poblamiento en la península frente a los invasores musulmanes. Así se va repitiendo tanto la forma y estructura de la misma ciudad, como la organización social, económica y política aprendida por ellos en España.

El autor va describiendo la conquista, la fundación y construcción de esas ciudades, la estructura social y política de que se va dotando, a imitación de los municipios castellanos, pero con las variantes impuestas por la nueva realidad incluso étnica; para detenerse luego en la vida misma de la ciudad, su trabajo, profesiones y oficios, autoridades, y la vida social y familiar. En todo su trabajo utiliza una amplia documentación bibliográfica, que refuerza la narración. Añade, además, una serie de documentos importantes, como son las Ordenanzas municipales, las Actas de fundación de varias ciudades, y Escudos de armas de muchas de ellas.

El libro, por tanto, es de interés y utilidad para conocer un poco más el proceso de creación y consolidación de la Colonia. Por otro lado, su estilo, fácil y agradable hacen que su lectura sea atractiva para todos.

S.M.



**Schnackenburg, R., Cartas de San Juan.** Versión, introducción y comentario. Herder, Barcelona 1980.

Cuando en una obra de exégesis sobre las Cartas de San Juan, Rudolf Bultmann pudo escribir que es el mejor comentario, junto con el de Dodd, que se ha escrito sobre ellas, apenas puede encontrarse recomendación mejor. Estamos, pues, ante una obra maestra, sobre todo en esta segunda edición reelaborada por el propio Schnackenburg en 1963. Ciertamente desde esa fecha han pasado años, pero el aporte sigue siendo validísimo y en su original alemán contaba ya con cinco ediciones en 1974.

Se trata como el subtítulo dice, ante todo, de una versión del texto griego al alemán hecha por el propio autor, lo cual supone ya una primera interpretación, cuya traducción al español tiene interés para poder seguir el comentario. Cuenta también con unas buenas introducciones generales a las cartas, sobre todo a la primera, que es la más importante. Finalmente va comentando el texto desde una perspectiva exegética y teológica con rigor y profundidad. Todo con un uso crítico de una enorme bibliografía que le permite ir discutiendo con los intérpretes antiguos y modernos más significativos. De vez en cuando introduce **excursus** importantes sobre temas tan joánicos como el amor fraterno, el concepto de mundo, el pecado, la immanencia, etc. hasta doce temas.

Si consideramos la importancia de las Cartas de San Juan para delimitar lo que es la presencia del cristiano y del cristianismo en el mundo, no podemos menos de felicitarnos de que este gran aporte exegético y teológico se nos haya hecho asequible en español. Es un libro de 412 páginas, que resumen un enorme trabajo y que ofrece una base sólida tanto para estudios teológicos de gran actualidad latinoamericana como para la predicación. Es, en definitiva, una obra muy útil para los especialistas pero no por eso de difícil lectura y utilización para quienes no lo son.

I.E.

**Frere Roger, Taizé Asombro de un amor.** Ed. Herder, Barcelona, 1980.

El Hno. Roger, es un monge, pero un monge trota-mundos, que tiene su residencia en la abadía de Taizé, y que en su incansable peregrinaje,

anunciando el mensaje de Jesús, especialmente a los jóvenes, aparece lo mismo en el cono sur de Chile —presos políticos— que en las tierras de Calcuta —niños hambrientos—

En este reciente diario, —que hoy presentamos— nos transparenta las ricas vivencias de su sensible alma cristiana, en contacto con el dolor del corazón humano, al que en el trato y la oración en común, conforta. “En el asilo de moribundos, dirá en Calcuta, ante un esquelético muchacho, lo esencial es el lenguaje de los gestos. Esta mañana un ciego, ponía mis manos sobre sus ojos. Imponiéndoles las manos, orando con ellos a nosotros nos toca estar atentos a su origen”. Lutero, admira y quiere a la Iglesia Católica: “Pedro ha muerto en Roma. —Cristo le confirió una tarea precisa en su Iglesia” y ¿por qué nos apasiona tanto esta catolicidad de la Iglesia”?— Ferviente de voto de la Eucaristía “presencia adorable de Xto. en el pan y el vino, para el hambriento”.

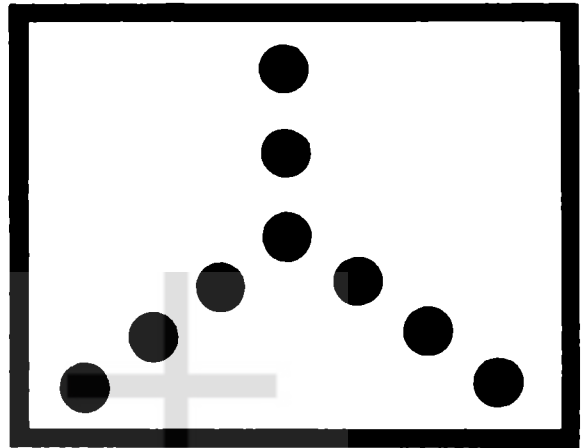
Roger es un optimista, iluminado por la fe y aunque le abrumba el dolor que aplasta al hombre y que le sale a su encuentro a donde vaya, siente que Dios lo ama y que este amor desborda todo sufrimiento “En todo hombre, en toda mujer, hay una herida abierta por los fracasos: Gemir sobre esta herida? Se convierte en tormento... transfigurada por Cristo élla se convierte en fuente de energía, manantial creador”...

J.M.G.

Charbonneau, Paul-Eugene. **Educación: problemas de la juventud.** (Traducción de J. López). Barcelona: Editorial Herder, 1979. 289 páginas.

La presente obra, originalmente publicada en 1974, contiene cuatro ensayos: la familia en transición, la protesta de los jóvenes, juventud y religión, y libertad y permisividad. Dos hilos conductores dan unidad a estos ensayos: por un lado, el planteamiento del carácter de crisis en las áreas analizadas (familia, orden social y orden religioso) con respecto a la juventud; por otro, la preocupación educativa del autor.

Según Charbonneau, la actual crisis familiar tiene raíces muy diversas, aunque buena parte del malestar inmediato se deba a las transformaciones de la sociedad contemporánea. Opina el autor que muchas de las funciones tradicionalmente asigna-



das a la familia hoy ya no son posibles, pero que aún conserva una función educativa de gran importancia. En el segundo ensayo, el autor analiza la rebelión de los jóvenes frente a la sociedad establecida, y para ello utiliza el ejemplo de los “hippies” y sus secuelas. El tercer ensayo lo dedica Charbonneau a examinar por qué la juventud rechaza en la actualidad a Dios, y atribuye gran parte de la responsabilidad a la iglesia misma. “No fue Marx quien hizo de la religión el tradicional y famoso ‘opio del pueblo’, fueron los propios creyentes, pastores y fieles” (p. 204). De ahí que Charbonneau propugne la necesidad de “transformar este cristianismo degenerado” y que la iglesia y los cristianos asuman “la historia presente de manera enteramente responsable” (p.208) como premisa para reincorporar a la juventud a la comunidad de creyentes. El cuarto y último ensayo constituye un planteamiento más general sobre qué debe ser la educación en la libertad teniendo en cuenta que el hombre es un “ser-en-devenir, consciente de ese devenir, y como tal inquieto por su existencia presente y futura” (p.241).

Aunque el autor denota una amplia cultura y un buen conocimiento de las ciencias de la educación, estos ensayos más que científicos tienen un carácter “pastoral” y parecen orientados a animar a los adultos a una tarea constructiva en las presentes circunstancias. Los dos primeros ensayos sobre la familia y la juventud hippy posiblemente sólo se puedan aplicar al sector de la juventud integrado socioeconómicamente a las estructuras dominantes —que, en el área centroamericana—, no es el sector mayoritario. Obviamente, no todos los planteamientos del autor son igualmente valiosos y algunos puntos de vista, sobre todo en lo concer-

niente a la visión sobre juventud y sociedad, nos parecen algo idealistas, demasiado inclinados a la solución psicologista. Sin embargo, el libro es en conjunto de muy agradable lectura, y puede ayudar a ver positivamente ciertos problemas actuales, sobre todo a algunos padres de familia más tradicionalistas.

I.M.B.

Schröder, Günther. **Terapia conductista en niños y jóvenes.** (Traducción de C. Gancho.) Barcelona: Ed. Herder, 1979. 201 páginas.

Por opción del propio autor, el libro está escrito "desde la práctica y para la práctica, incorporando reflexiones teóricas en la medida en que han parecido necesarias para la comprensión práctica" (págs. 12-13). Este planteamiento establece los alcances y límites de la obra. Sin embargo, en el fondo el autor persigue una cierta confrontación de la teoría conductista desde su experiencia clínica —confrontación muy comprensible en el medio alemán—, tan distinto bajo muchos aspectos al medio norteamericano en el que las técnicas conductistas han nacido y se han desarrollado.

El primer capítulo constituye una discusión, bien documentada, sobre los problemas de las relaciones entre teoría y práctica en el terreno de la terapia conductista. Hay "conceptos de terapia conductista —nos dice Schröder— que en su contenido significativo se presentan como fiables y bien delimitados", pero, "en su aplicación terapéutica, se demuestran a menudo como estados y montajes pseudoprecisos y con fronteras notablemente difuminadas" (pág. 16). Algunos autores conductistas pretenden desechar toda pretensión teórica, mientras que otros plantean unas pretensiones "científico-teóricas" exageradas. Para el autor, el terapeuta práctico necesita encontrar un equilibrio entre teoría y práctica, lo que le va a exigir una notable tolerancia a la frustración.

En el segundo capítulo, Schröder analiza los problemas del diagnóstico conductista con niños. La selección de éste y los siguientes capítulos sobre anorexia y miedos infantiles, se debe a que el autor tiene una mayor experiencia práctica con ellos, lo que constituye una elección consecuente con su planteamiento. Es interesante cómo, en general, Schröder llega a soluciones en las que se recuperan recursos y procedimientos no muy ortodoxos des-

de el punto de vista conductista, pero necesarios en la práctica clínica, ya que resulta imposible conseguir el necesario "control" sobre la conducta de las personas fuera del laboratorio experimental. Por otro lado, esto mismo le lleva a examinar en varios lugares (por ej., págs. 26-27, 78) la llamada "ecuación personal", es decir, el papel del terapeuta en cuanto persona (¡el papel de su personalidad!) respecto a los resultados de su trabajo clínico.

Puesto que se trata de un libro de orientaciones prácticas (por cierto, pésimamente traducido), su valor tendrá que ser juzgado, en última instancia, en la misma práctica de la terapia conductista. Sin embargo, en la medida en que los planteamientos de Schröder inciden sobre la teoría terapéutica, la obra puede ser juzgada en términos teóricos. Al respecto, se nos ocurren tres breves observaciones.

En primer lugar, es claro que Schröder se aparta de la ortodoxia casi dogmática que caracteriza a ciertos conductistas, y no precisamente por especulaciones "metafísicas", sino por exigencias de su misma labor clínica. Esto es saludable, sobre todo en cuanto abre la puerta a síntesis mucho más útiles para la práctica psicoterapéutica. Lo que ya no está tan claro y ésta es nuestra segunda observación, es que Schröder esté dispuesto a recorrer teóricamente el camino de apertura que le da su experiencia práctica. La discusión de las relaciones entre teoría y práctica está bien documentada, pero no hace sino bordear superficialmente los problemas, rehuyendo el profundizar en los puntos claves.

Aunque la obra persigue precisamente no enzarzarse en una discusión teórica, sus planteamientos prácticos tienen implicaciones teóricas muy serias. Este sería el caso, por ejemplo, de la imposibilidad de aplicar adecuadamente la metodología conductista a la realidad —objeto de nuestra tercera observación—. Schröder manifiesta que no existe una teoría unitaria de la terapia conductista, sino un conglomerado de diferentes técnicas, en parte contradictorias, y que la ventaja de la terapia conductista radicaría en su metodología (pág. 7). Sin embargo, esta misma metodología es cuestionada a lo largo del libro por su carácter idealista, "que equivale en cualquier caso a una proclama" (pág. 186). Y si es así, ¿en qué queda la supuesta ventaja de la terapia conductista sobre otras formas terapéuticas? Probablemente, parece insinuar Schröder, en cierta orientación técnica, más que en un sistema terapéutico ade-

cuado. Schröder no formula una conclusión en estos términos concretos, pero nos parece la mejor síntesis de su análisis. Se trata de una conclusión realista y, en nuestra opinión, con interesantes consecuencias que el lector tendrá que sacar por su propia cuenta.

I.M.B.

Robinson, Joan. **Contribuciones a la teoría económica moderna**. Siglo XXI Editores, México 1979, 320 páginas.

“Los cincuenta años de trabajo, de los cuales esta selección es una muestra, han tenido por objeto acercar el análisis teórico cada vez más a los problemas reales de la vida económica, en vez de alejarlo de ellos”.

Así presenta la autora este nuevo libro que recoge algunos de sus ensayos más característicos a lo largo de muchos años de ir contra la corriente de la ortodoxia anglo-sajona de la teoría económica neo-clásica y keynesiana. Joan Robinson es sin duda el crítico no marxista más implacable que esta ortodoxia ha tenido. Por eso mismo nunca ha sido galardonada con el premio Nóbel de Economía que lo ha merecido mucho más que la mayor parte de los galardonados.

En esta colección de ensayos se recogen los distintos temas en que Joan Robinson fué desafiando a la ortodoxia de los economistas burgueses: la demanda efectiva, como tema central de la revolución Keynesiana; la ganancia del capital, polémica en la que se toca la entraña misma del sistema capitalista; los precios y la competencia, tema que sirve al autor para desenmascarar la urdimbre ideológica del “mercado de competencia perfecta”; los teoremas de la teoría del comercio internacional, como justificación también ideológica del imperialismo; y finalmente unas reflexiones contemporáneas en las que aparece la vitalidad intelectual de la autora y su capacidad de detectar los problemas reales y concretos de los sistemas económicos.

El libro es de gran valor para la historia de las ideas económicas del Siglo XX, para iniciarse en las polémicas modernas y, desde luego, de una forma eminente para conocer el pensamiento de tan rica e interesante economista.

L. de S.